

PARROQUIA NTRA. SRA. DE COVADONGA

OVIEDO - HOJA 241

¿QUÉ VIENE EL SEÑOR?

Dios vino, viene y vendrá. El hombre espera, acoge y vigila. Pero, en paralelo a estas dos corrientes (Dios viene y el hombre espera), avanza otra más desde que, algunos hombres, decidieron apagar el faro de una vigilancia real y activa. Otros, en cambio, aún con limitaciones seguimos esperando, acogiendo y espabilados para que las costas de nuestros corazones no se vean impregnadas por la contaminación de las últimas ideas de turno invitando a la deserción, al descrédito de la iglesia (aunque tenga cosas negativas).

Viene el Señor. De muchas maneras y en muchas circunstancias. Otra cosa es que estemos tan distraídos que no sepamos mirar en la dirección por donde Dios sopla, viene y habla.

Pensad en cualquier costa sembrada por los legendarios faros. Siempre encendidos y con su importante cometido: vigilando para que los barcos lleguen a buen puerto.

La vigilancia cristiana puede estar perfectamente representada por ese faro que espera a que su Señor llegue en cualquier momento. ¿Por qué? Para que, si el Señor se acerca, no encuentre obstáculos para entrar en la vida de los que creemos en El. Para que, si el Señor se decide presentarse definitivamente, nos encuentre oteando el horizonte con los prismáticos de la escucha de su Palabra, de la riqueza de corazón, intentando cumplir su voluntad y comprometidos en el mundo con los esquemas de su reino.

Existe una vieja leyenda sobre un escultor de un Cristo penitente del siglo XVII. Había tallado y finalizado su obra cuando, de una forma imprevisible, la imagen le habló: "¿dónde me has visto que tan bien me has tallado? El artista le contestó: "en mi corazón Señor".

En el corazón es donde hemos de guardar un lugar privilegiado para que Dios siga hablando y nos siga diciendo algo. Es donde valoramos profundamente la verdad de las cosas y la esterilidad de lo aparentemente bonito. Es donde orientamos la veleta de nuestra existencia y donde se disparan también las luces de alarma cuando nos alejamos del Señor.

Puede ser que el momento coyuntural que estamos viviendo nos invite y nos empuje a soplar e ir apagando esos destellos de vigilancia, que pueden ser:

- La Eucaristía, para esperar** bien alimentados.
- La comunión fraterna, para esperar** bien sintonizados con Dios.
- La escucha de la Palabra, para esperar** distinguiendo lo bueno de lo malo.
- El compromiso de vida, para esperar** con el testimonio de la fe.

Puede ser que el mundo se empeñe en pontificar que es de día cuando, en realidad, bastantes contemporáneos nuestros viven en una interminable e insoportable noche.

Frente a ello seguiremos subiendo hasta la azotea de nuestra vida para encaminarnos con fe y con esperanza hacia el futuro.

--**Necesitamos despertar** de tanta pesadilla que nos amordaza y nos mantiene presos del pasado.

--**Necesitamos ser "guardas jurados"** de nuestra vida cristiana para que, cuando el Señor arribe, nos encuentre creyendo, amando, cantando y pregonando sus alabanzas.

Ojalá que, cuando el Señor venga, no pase de largo al ver las luces de nuestros corazones apagadas

PALABRAS DE CRACOVIA

El mundo en guerra.- “El mundo está en guerra (...) Pero no es una guerra de religiones, porque todas las religiones quieren la paz”.

Felicidad no es sinónimo de comodidad.- Algunos confunden la felicidad con sofá (...) Para seguir a Jesús, hay que tener una cuota de valentía, hay que animarse a cambiar el sofá por un par de zapatos que te ayuden a caminar por caminos nunca soñados y menos pensados”.

La llamada de Dios.- Cuando el Señor nos llama no piensa en lo que somos, en lo que éramos, en lo que hemos hecho o de dejado de hacer. Al contrario: Él, en ese momento que nos llama, está mirando todo lo que podríamos dar, todo el amor que somos capaces de contagiar.

Amar y respetar a todas las personas.- Nuestro Padre nos invita al valor verdadero: ser más fuertes que el mal amando a todos, incluso a los enemigos.

Recuerdo a las víctimas de la Guerra de Siria- Queridos amigos, los invito a que juntos recemos por el sufrimiento de tantas víctimas fruto de la guerra, esta guerra que hay hoy en el mundo, recemos por tantas familias de la amada Siria y de otras partes del mundo, para que de una vez por todas podamos comprender que nada justifica la sangre de un hermano, que nada es más valioso que la persona que tenemos al lado.

Ayudar al prójimo.- Ir por los caminos siguiendo la «locura» de nuestro Dios que nos enseña a encontrarlo en el hambriento, en el sediento, en el desnudo, en el enfermo, en el amigo caído en desgracia, en el que está preso, en el prófugo y el emigrante, en el vecino que está solo. Ir por los caminos de nuestro Dios que nos invita a ser actores políticos, personas que piensan, movilizadores sociales.

El Papa ha vuelto a insistir en que **el cristianismo «nos invita a ser más fuertes que el mal, amando a todos, incluso a los enemigos»**. Incluso bajo el riesgo «de que se rían de vosotros porque creéis en la fuerza mansa y humilde de la misericordia».

«Puede que os juzguen como unos soñadores porque creéis en una nueva humanidad, que no acepta el odio entre los pueblos, ni ve las fronteras de los países como una barrera, y que custodia las propias tradiciones sin egoísmo ni resentimiento».

«No os desaniméis. Con vuestra sonrisa y vuestros brazos abiertos predicáis la esperanza y sois una bendición para la única familia humana, tan bien representada por vosotros aquí».

«No os detengáis en la superficie de las cosas y desconfiad de las liturgias mundanas, del maquillaje del alma. Por el contrario, instalad bien la conexión más estable, la de un corazón que transmite el bien sin cansarse. Y esa alegría que habéis recibido, dadla gratis porque son muchos los que la esperan».

Y, pase lo que pase, les proponía fiarse del recuerdo amoroso que Dios tiene de cada persona pues «su memoria no es un ‘disco duro’ que registra y almacena todos nuestros datos sino un corazón tierno, lleno de compasión, que disfruta borrando definitivamente cualquier vestigio del mal».

A ustedes, jóvenes, ... Déjense inspirar por la oración de santa Faustina, humilde apóstol de la Divina Misericordia en nuestra época:

«Ayúdame, oh Señor, a que mis ojos sean misericordiosos, para que yo jamás recele o juzgue según las apariencias, sino que busque lo bello en el alma de mi prójimo y acuda a ayudarla [...]

a que mis oídos sean misericordiosos para que tome en cuenta las necesidades de mi prójimo y no sea indiferente a sus penas y gemidos [...]

a que mi lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de mi prójimo sino que tenga una palabra de consuelo y perdón para todos [...]

a que mis manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras [...]

a que mis pies sean misericordiosos para que siempre me apresure a socorrer a mi prójimo, dominando mi propia fatiga y mi cansancio [...]

a que mi corazón sea misericordioso para que yo sienta todos los sufrimientos de mi prójimo».

El mensaje de la Divina Misericordia constituye un programa de vida muy concreto y exigente, pues implica el obrar. Una de las obras de misericordia más evidente, pero quizás más difícil de poner en práctica, es la de perdonar a quien te ha ofendido, a quien te ha hecho daño, a quien consideramos un enemigo. «¡Qué difícil es, muchas veces, perdonar! Y, sin embargo, el perdón es el instrumento puesto en nuestras frágiles manos para alcanzar la serenidad del corazón. Dejar caer el rencor, la rabia, la violencia y la venganza son condiciones necesarias para vivir felices» (Misericordiae vultus, 9).

Me encuentro con tantos jóvenes que dicen estar cansados de este mundo tan dividido, en el que se enfrentan seguidores de facciones diferentes, hay muchas guerras e incluso quien usa la propia religión como justificación para la violencia. Tenemos que suplicar al Señor que nos dé la gracia de ser misericordiosos con quienes nos hacen daño. Igual que Jesús, que en la cruz rezaba por los que le habían crucificado: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lc 23,34). La misericordia es el único camino para vencer el mal. La justicia es necesaria, cómo no, pero ella sola no basta. Justicia y misericordia tienen que caminar juntas. Cómo me gustaría que todos nos uniéramos en una misma oración, implorando desde lo más profundo de nuestros corazones que el Señor tenga misericordia de nosotros y del mundo entero.

INTENCIONES DE MISAS AGOSTO

Lunes 8 por ..., **Martes 9** por Marcelina, **Miércoles 10** por ..., **Jueves 11** 2º Aniv. Luis Evaristo García, **Viernes 12** por J. A. Rabanal, **Sábado 13** (Parroquia) a las 19:30 por M^a Jesús Mortera; Int. Chemari, Jóvenes, **Domingo 14** (Parroquia) a las 12:30 por 1º Aniv. Oliva Cima; Miranda, José y Jesús; Fco. Secades y Ángeles.

Lunes 15 ASUNCIÓN DE MARÍA a las 12:30 (Parroquia) por Josefina, **Martes 16** por Coralia y Luis, **Miércoles 17** por ..., **Jueves 18** por Loli, **Viernes 19** por ..., **Sábado 20** (Parroquia) a las 19:30 por Int. Chemari, **Domingo 21** (Parroquia) a las 12:30 por...

HORARIOS DE MISAS JULIO Y AGOSTO

**EN EL COLEGIO DE LA INMACULADA:
Lunes a Viernes a las 19:30 y Domingos a las 9:30
EN LA PARROQUIA:
Sábados a las 19:30 y Domingos a las 12:30**

TELÉFONOS DE CONTACTO

Durante los meses de Julio y Agosto:

Podéis llamar al teléfono de la **Parroquia** (684635957).

Si estamos en el campamento y es algo muy urgente podéis llamar al Párroco de **Santullano** (D. Jesús 646429029) o a **Luis Ricardo** (626686064).